El veloz murciélago hindú comía feliz cardillo y kiwi. La cigüeña tocaba el saxofón detrás del palenque de paja. El señor y la señora Dursley en el número 4 de Privet Drive estaban orgullosos de ser completamente normales, incluso muy orgullosos. Nadie hubiera pensado que podrían quedar atrapados en una historia extraña y misteriosa, porque no querían tener nada que ver con tales tonterías. El Sr. Dursley era director de una compañía llamada Grunnings, que fabricaba taladros. Era alto y fornido y casi no tenía cuello, pero tenía un bigote muy grande. Los Dursley tenían un hijo pequeño llamado Dudley y a sus ojos no había ningún lugar más magnífico. Los Dursley tenían todo lo que querían, pero también tenían un secreto, y que alguien pudiera descubrirlo era su mayor preocupación. Simplemente sería insoportable si lo de los Potters saliera a la luz. La señora Potter era hermana de la señora Dursley; Pero los dos no se habían visto en varios años. La señora Dursley incluso afirmó que no tenía hermana en absoluto, porque ella y su bueno para nada de un hombre eran tan indursley como uno podría imaginar. Los Dursley se estremecieron al pensar en lo que los vecinos dirían si los Potter aparecieran en su calle algún día. . Los Dursley sabían que los Potter también tenían un hijo pequeño, pero nunca lo habían visto. Este chico también era una buena razón para mantenerse alejado de los Potters; Dudley no debería entrar en contacto con un niño así. Cuando el señor y la señora Dursley abrieron los ojos en el aburrido y gris martes cuando comienza nuestra historia, no había ninguna señal en el cielo nublado fuera de las cosas extrañas y misteriosas que estaban a punto de suceder en toda la tierra. El Sr. Dursley tarareó para sí mismo, escogiendo su corbata más aburrida para el trabajo, y la Sra. Dursley conversó alegremente mientras luchaba con el gritón de Dudley y lo obligaba a sentarse en su silla alta. Ninguno de ellos vio al enorme búho leonado volar más allá de la ventana. A las nueve y media, el Sr. Dursley agarró el maletín, le dio a su esposa un golpe en la mejilla y probó a Dudley con un beso de despedida. Sin embargo, se equivocó porque Dudley estaba haciendo una rabieta y arrojó su papilla a las paredes. "Pequeña soga", se rió entre dientes el Sr. Dursley mientras salía. Se subió al auto y condujo hacia atrás por el camino de entrada hasta el número 4. En la esquina de la calle, notó por primera vez algo extraño: un gato estudiando un mapa de carreteras. Por un momento, el Sr. Dursley no se dio cuenta de lo que había visto, luego rápidamente volvió la cabeza hacia atrás para mirar de nuevo. En el giro a Privet Drive había un gato tigre, pero no se veía una hoja de ruta. ¡En qué había pensado de nuevo! Eso debe haber sido una ilusión. El Sr. Dursley parpadeó y miró al gato. El gato le devolvió la mirada. Cuando el Sr. Dursley dobló la esquina y condujo por la calle, observó al gato en el espejo retrovisor. Ahora leyó el letrero con el nombre de Privet Drive, no, miró el letrero. El fútbol es un deporte de pelota en el que dos equipos compiten entre sí con el objetivo de marcar más goles que el oponente y así ganar el juego. El tiempo de juego suele ser de 45 minutos dos veces, más tiempo de lesión y, si es necesario, tiempo extra y / o tandas de penaltis. Un equipo generalmente consta de once jugadores, uno de los cuales es el portero. La pelota se puede jugar con todo el cuerpo con la excepción de los brazos y las manos; Principalmente es pateado con el pie. Solo el portero (dentro de su propia área penal), o los jugadores de campo en el saque de banda, pueden tocar el balón con las manos. El éxito del fútbol se basa, en primer lugar, en su simplicidad. El costo de los fondos y el equipo es relativamente bajo (véase, por ejemplo, el fútbol callejero), lo que lo ha hecho muy popular en muchos países en desarrollo, y es fácil de entender para los recién llegados y los espectadores. En segundo lugar, en comparación con otros deportes de pelota. Hans hatte sieben Jahre bei seinem Herrn gedient, da sprach er zu ihm 'Herr, meine Zeit ist herum, nun wollte ich gerne wieder heim zu meiner Mutter, gebt mir meinen Lohn.' Der Herr antwortete 'du hast mir treu und ehrlich gedient, wie der Dienst war, so soll der Lohn sein,' und gab ihm ein Stück Gold, das so groß als Hansens Kopf war. Hans zog ein Tüchlein aus der Tasche, wickelte den Klumpen hinein, setzte ihn auf die Schulter und machte sich auf den Weg nach Haus. Wie er so dahinging und immer ein Bein vor das andere setzte, kam ihm ein Reiter in die Augen, der frisch und fröhlich auf einem muntern Pferd vorbeitrabte. 'Ach,' sprach Hans ganz laut, 'was ist das Reiten ein schönes Ding! da sitzt einer wie auf einem Stuhl, stößt sich an keinen Stein, spart die Schuh, und kommt fort, er weiß nicht wie.' Der Reiter, der das gehört hatte, hielt an und rief 'ei, Hans, warum laufst du auch zu Fuß?' 'Ich muß ja wohl,' antwortete er, 'da habe ich einen Klumpen heim zu tragen: es ist zwar Gold, aber ich kann den Kopf dabei nicht gerad halten, auch drückt mirs auf die Schulter.' 'Weißt du was,' sagte der Reiter, 'wir wollen tauschen: ich gebe dir mein Pferd, und du gibst mir deinen Klumpen.' 'Von Herzen gern,' sprach Hans, 'aber ich sage Euch, Ihr müßt Euch damit schleppen.' Der Reiter stieg ab, nahm das Gold und half dem Hans hinauf, gab ihm die Zügel fest in die Hände und sprach 'wenns nun recht geschwind soll gehen, so mußt du mit der Zunge schnalzen und hopp hopp rufen. Hans war seelenfroh, als er auf dem Pferde saß und so frank und frei dahinritt. Über ein Weilchen fiels ihm ein, es sollte noch schneller gehen, und fing an mit der Zunge zu schnalzen und hopp hopp zu rufen. Das Pferd setzte sich in starken Trab, und ehe sichs Hans versah' war er abgeworfen und lag in einem Graben, der die Äcker von der Landstraße trennte. Das Pferd wäre auch durchgegangen, wenn es nicht ein Bauer auf gehalten hätte, der des Weges kam und eine Kuh vor sich hertrieb. Hans suchte seine Glieder zusammen und machte sich wieder auf die Beine. Er war aber verdrießlich und sprach zu dem Bauer 'es ist ein schlechter Spaß, das Reiten, zumal, wenn man auf so eine Mähre gerät, wie diese, die stößt und einen herabwirft, daß man den Hals brechen kann; ich setze mich nun und nimmermehr wieder auf. Da lob ich mir Eure Kuh, da kann einer mit Gemächlichkeit hinterhergehen, und hat obendrein seine Milch, Butter und Käse jeden Tag gewiß. Was gäb ich darum, wenn ich so eine Kuh hätte!' 'Nun,' sprach der Bauer, 'geschieht Euch so ein großer Gefallen, so will ich Euch wohl die Kuh für das Pferd vertauschen.' Hans willigte mit tausend Freuden ein: der Bauer schwang sich aufs Pferd und ritt eilig davon. Hans trieb seine Kuh ruhig vor sich her und bedachte den glücklichen Handel. 'Hab ich nur ein Stück Brot, und daran wird mirs noch nicht fehlen, so kann ich, sooft mirs beliebe, Butter und Käse dazu essen; hab ich Durst, so melk ich meine Kuh und trinke Milch. Herz, was verlangst du mehr?' Als er zu einem Wirtshaus kam, machte er halt, aß in der großen Freude alles, was er bei sich hatte, sein Mittags- und Abendbrot, rein auf, und ließ sich für seine letzten paar Heller ein halbes Glas Bier einschenken. Dann trieb er seine Kuh weiter, immer nach dem Dorfe seiner Mutter zu. Die Hitze ward drückender, je näher der Mittag kam, und Hans befand sich in einer Heide, die wohl noch eine Stunde dauerte. Da ward es ihm ganz heiß, so daß ihm vor Durst die Zunge am Gaumen klebte. 'Dem Ding ist zu helfen'' dachte Hans, 'jetzt will ich meine Kuh melken und mich an der Milch laben.' Er band sie an einen dürren Baum, und da er keinen Eimer hatte, so stellte er seine Ledermütze unter, aber wie er sich auch bemühte, es kam kein Tropfen Milch zum Vorschein. Und weil er sich ungeschickt dabei anstellte, so gab ihm das ungeduldige Tier endlich mit einem der Hinterfüße einen solchen Schlag vor den Kopf, daß er zu Boden taumelte und eine Zeitlang sich gar nicht besinnen konnte, wo er war.